

MATERIAL DE PRENSA

Juan Carlos
Distéfano
La memoria residual



Inauguración: 10 de mayo de 2022, a las 19 / **Cierre:** 31 de julio de 2022

Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes

Av. del Libertador 1473, Buenos Aires +54 11 5288 9900 www.bellasartes.gob.ar

Horarios: de martes a viernes, de 11 a 20, y sábados y domingos, de 10 a 20

Juan Carlos Distéfano en el Bellas Artes

“Juan Carlos Distéfano. La memoria residual” reúne en el Pabellón de exposiciones temporarias esculturas y dibujos del artista inspirados en obras pictóricas.

El Museo Nacional de Bellas Artes inaugura el martes 10 de mayo, a las 19, la muestra “Juan Carlos Distéfano. La memoria residual”, curada por María Teresa Constantin, que reunirá en el Pabellón de exposiciones temporarias una selección de esculturas y dibujos en los que el artista reinterpreta a sus grandes maestros de la pintura argentina y universal.

“Esta exposición –explica el director del Museo, Andrés Duprat– traza un relato de los vínculos que sostuvo Distéfano con la historia del arte y emprende aquí una interpretación personal de esa historia. Las obras exhibidas testimonian las fuentes del pasado donde el artista ha ido a buscar géneros y temas para concretar su imaginario visual, para dislocar ese tiempo anterior con otras formas, otros materiales y un catálogo de personajes, de figuras humanas, que complejizan la lectura de la producción artística occidental”.

Evitando el ordenamiento cronológico o temático, la exhibición –que incluye obras de la colección personal de Juan Carlos Distéfano, del Museo y de acervos privados– reúne 19 esculturas creadas entre 1972 y 2022, junto con 16 estudios para la realización de varias de ellas, en las que el artista argentino expresa su atracción por la pintura, a partir de dos ejes principales.

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720298406401>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

Por un lado, algunas de las esculturas tienen como punto de partida pinturas del renacimiento italiano o alemán, en las que la torsión de un cuerpo, un ínfimo detalle al margen del motivo central o la actitud del espíritu de la tela generaron objetos escultóricos centrales en la producción de Distéfano.

El segundo eje lo constituyen obras en las que el artista homenajea a pintores argentinos, como Lino Enea Spilimbergo, Ramón Gómez Cornet y Enrique Policastro, entre otros. Se trata de un conjunto atravesado por preguntas referidas a cómo la escultura puede dar cuenta del paisaje o de qué modo poner en volumen las pinturas con las que se formó y que aún hoy lo conmueven.

Según explica Constantin –que fue curadora del Pabellón Argentino en la Bienal de Venecia de 2015 con la obra de Distéfano– “los trabajos exhibidos invitan a la observación del tratamiento del color en su obra, las transparencias y capas, el error que, capturado, nutre un detalle y los efectos y sentidos producidos por la inclusión de materiales reales al interior de las obras”. En sus palabras, se trata de “una exposición íntima, donde se exhiben hilos de la memoria, imágenes latentes. Aquello que fue atesorado y retenido desde sus tempranos viajes a Europa, la amada Italia (memoria también de sus orígenes), un modo de estar en el mundo, los desgarros que produce y, siempre, el consuelo del arte”.

Entre las piezas en exhibición, se incluyen dos versiones de la escultura “Emma traviesa. Homenaje a Lino Enea Spilimbergo” (2014-2015) y una serie de estudios preparatorios realizados en sanguina sobre papel. Una de estas obras ingresó a la colección del Museo en 2018, cuando Distéfano fue distinguido con el Premio Nacional a la Trayectoria Artística.

Además, podrá verse la última obra creada por Distéfano: “La necesidad del arco iris”, una escultura en resina poliéster fechada entre 2020 y 2022, que abre el recorrido por el Pabellón.

También se presenta al público la escultura “La Urpila en Buenos Aires. Homenaje a Gómez Cornet” (2009-2010), creada en poliéster reforzado y materiales varios, en diálogo con la pintura de 1946 del artista santiagueño, perteneciente a la colección del Museo.

“Juan Carlos Distéfano. La memoria residual” podrá visitarse hasta el 31 de julio en el Pabellón de exposiciones temporarias del Museo, de martes a viernes, de 11 a 20, y los sábados y domingos, de 10 a 20, con entrada libre y gratuita.

El Museo Nacional de Bellas Artes, que depende del Ministerio de Cultura de la Nación y cuenta con el apoyo de Amigos del Bellas Artes, está ubicado en Av. del Libertador 1473 (Ciudad de Buenos Aires).

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720298406401>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

La relación entre Juan Carlos Distéfano y el Museo Nacional de Bellas Artes es larga y fructífera. Participó de numerosas muestras colectivas; la colección posee algunas de sus obras más emblemáticas, y en 1998, la institución le dedicó una gran retrospectiva. *Juan Carlos Distéfano. La memoria residual* agrega un nuevo capítulo a esta profunda relación.

Esta muestra traza un relato de los vínculos que sostuvo Distéfano con la historia del arte argentino y universal, especial y paradójicamente con la pintura, a pesar de ser, sobre todo, escultor. Las obras exhibidas testimonian las fuentes del pasado donde el artista ha ido a buscar géneros y temas para concretar su imaginario visual, para dislocar ese tiempo anterior con otras formas, otros materiales y un catálogo de personajes, de figuras humanas, que complejizan la lectura de la producción artística occidental.

Distéfano emprende aquí una interpretación personal de esa historia, construida a partir de un repertorio pictórico europeo y argentino en el que reúne a Lino Enea Spilimbergo con Matthias Grünewald, a Ramón Gómez Cornet con Luca Signorelli, al Greco con Enrique Policastro.

Hay en sus trabajos evidentes puntos de encuentro con la tradición, pero también innumerables desvíos en sus modos de hacer, y en ellos reside, finalmente, la potencia de sus piezas, su efecto de monumentalidad. Desde la admiración por los maestros del pasado lejano y reciente, en ese diálogo que resuena en su producción, Distéfano ha encontrado un camino para inscribir su propia obra en ese gran universo que es la historia del arte occidental.

Andrés Duprat

Director del Museo Nacional de Bellas Artes

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720298406401>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

De eso se trata, de la manera en que las imágenes operaron calladamente nutriendo los trabajos de Juan Carlos Distéfano. El título de esta exposición actúa, entonces, como el código que permite acceder a numerosas obras del artista, aunque esta clave de lectura no siempre se haya puesto de manifiesto. Más que en un orden cronológico o temático, nos hemos centrado en lo que podríamos indicar como su confesa atracción por la pintura. El despliegue espacial de las obras aborda así dos de las referencias principales en la producción de Distéfano: la pintura europea, más exactamente de la Edad Media y el Renacimiento alemán o de los Países Bajos, y un núcleo muy preciso de pintores argentinos. De la primera referencia, el estupor producido por las tensiones y torceduras de los cuerpos de las obras alemanas, o las escuetas y duras líneas del Medioevo. Del segundo núcleo, una aguda y austera sobriedad que lo conmueve.

A su vez, los trabajos exhibidos invitan a la observación del tratamiento del color, las transparencias y capas, el error que, capturado, nutre un detalle y los efectos y sentidos producidos por la inclusión de materiales reales al interior de las obras.

Es esta una exposición íntima, donde se exhiben hilos de la memoria, imágenes latentes. Aquello que fue atesorado y retenido desde sus tempranos viajes a Europa y de la amada Italia (memoria también de sus orígenes), un modo de estar en el mundo y los desgarros que produce. Y, siempre, el consuelo del arte.

María Teresa Constantín

Curadora de "Juan Carlos Distéfano. La memoria residual"

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720298406401>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

Sobre Juan Carlos Distéfano

Pintor, diseñador gráfico, dibujante y escultor, nació en Villa Celina, Provincia de Buenos Aires, el 29 de agosto de 1933.

Tras formarse en diseño gráfico, en 1952, inició sus estudios en la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano, donde tuvo como profesores a Alfredo Gramajo Gutiérrez, Aurelio Macchi y Onofre Pacenza, entre otros. Tres años después, se casó con la escritora Griselda Gambaro, con quien luego viajó a Italia. Tras regresar, se desempeñó como diseñador gráfico.

En la década del 60, organizó el Departamento de Diseño Gráfico del Instituto Di Tella, que marcó un hito en este campo, y al que se incorporaron nombres como Humberto Rivas, Juan Andralis, Rubén Fontana, Roberto Alvarado, Norberto Coppola y Carlos Soler.

Por esa época, Distéfano ya experimentaba con materiales diversos, que lo llevaron a trabajar con el poliéster y la fibra de vidrio.

En 1964, realizó su primera muestra individual en la Galería Riobóo Nueva, donde expuso pinturas. Tres años más tarde, fue elegido para integrar el envío argentino a la IX Bienal de Sao Paulo, junto con Emilio Renart y David Lamelas.

En 1969, obtuvo la beca Francisco Romero, otorgada por la Embajada de Italia y el Fondo Nacional de las Artes, y viajó con su familia a Roma, donde residió hasta 1970. Ya en la Argentina, abrió junto con Rubén Fontana un estudio de diseño gráfico.

En 1973, su escultura "El mudo" ingresó a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes.

En 1976, realizó su primera muestra de escultura en la Galería Artemúltiple. Luego, se exilió con su familia a Barcelona por razones de seguridad. Sus obras de esta década son emblemáticas y evidencian la violencia de la época. Las esculturas sintetizan el dramatismo del ámbito social a través de formas de extrema belleza.

En 1980, regresó al país. Desde entonces, ha presentado su obra en múltiples exposiciones. En la Galería Jacques Martínez, exhibió sus trabajos creados en España. En 1987, realizó una muestra en la Galería del Retiro. Luego, en 1991, se organizó una exposición antológica de su producción en la Fundación San Telmo y, paralelamente, una muestra individual en la Galería Ruth Benzacar. En 1998, el Museo Nacional de Bellas Artes exhibió una retrospectiva de su obra con curaduría de Marta Nanni. También ha sido convocado para integrar importantes muestras colectivas en el ámbito nacional e internacional, en instituciones como el Museo de Santa Mónica, Barcelona; Jack S. Blanton Museum of Art de la Universidad de Austin, Texas; Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid; The Museum of Fine Arts, Houston; Espacio de Arte de la Fundación OSDE y Espacio Casa de la Cultura de Buenos Aires.

En 2010, realizó la muestra individual antológica "Distéfano Interior" en el Museo Nacional de Bellas Artes de Neuquén. En 2015, fue el artista elegido para representar al país en la Bienal de Venecia. La curadora del Pabellón Argentino en el encuentro fue María Teresa Constantin. En 2018, recibió el Premio Nacional a la Trayectoria Artística, que otorga el Ministerio de Cultura de la Nación.

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720298406401>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

Sobre María Teresa Constantin

Es historiadora, crítica de arte, curadora, egresada de la Escuela del Museo del Louvre, París, Francia. Ha trabajado en museos de Francia, España y Argentina. Entre 2007 y 2020, fue directora artística del Espacio de Arte de Fundación OSDE, y desde 2021, desempeña la misma función en la Fundación ArtHaus.

Ha publicado libros, ensayos y artículos especializados, y ha sido docente invitada en universidades argentinas y del exterior.

En 2015, fue curadora del Pabellón Argentino en la Bienal de Venecia con la obra de Juan Carlos Distéfano. Tres años después, fue distinguida por la Embajada de Francia como Chevalier des Arts et des Lettres.

Ha sido jurado en diversos premios a las artes visuales, entre otros, Banco Nación, Banco Central, Salón Nacional, Salón Nacional de Tucumán, Salón de Santa Fe, Salón de Bellas Artes de Tandil, UADE, Salón del Litoral y Premio Konex Artes Visuales.

En 2021, fue jurado del Premio Nacional a la Trayectoria Artística otorgado por el Ministerio de Cultura de la Nación. En 2022, ha sido convocada para conformar el comité científico de adquisiciones de obras para el Museo Nacional de Bellas Artes.

Es miembro de CAIA (Centro Argentino de Investigadores de Arte) y de AACA (Asociación Argentina de Críticos de Arte).

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720298406401>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

Epígrafes extendidos de las obras exhibidas en la muestra “Juan Carlos Distéfano. La memoria residual”, curada por María Teresa Constantin.

Del 11 de mayo al 31 de julio de 2020.

Pabellón de exposiciones temporarias

Procedimiento [Figura acostada], 1972

La figura contorsionada de *Procedimiento* refiere a la obra de Pietro Lorenzetti, vista por Distéfano en la Basílica de San Francisco de Asís durante su primer viaje a Italia. Fue expuesta por primera vez en el Museo Nacional de Bellas Artes, en 1972, como parte de la muestra *El desnudo. Siglos XIX y XX*. Samuel Oliver y Daniel Martínez, organizadores de la exposición, le dieron el nombre de *Figura acostada*, probablemente para eludir la posible censura de la época. El cuerpo contraído alude a los espasmos producidos por la práctica de la tortura con picana eléctrica, ejercida por los represores del gobierno militar que se instaló en la Argentina en 1966. Desprovista de atributos religiosos, *Procedimiento* se suma a la genealogía de cristos laicos iniciada en la Revolución Francesa, imagen también recurrente en el arte de los años 60 y 70 en Latinoamérica.

Salto (1979), Mirando pasar (1980), Persona (1979-1980)

Como un eco prolongado de la caída de Ícaro, estas tres obras se elevan en inestable levedad. Tres figuras que parecen interrogarse sobre los riesgos o las derrotas. La materialidad de las obras le permite al artista acceder al resultado buscado: el peso del poliéster reforzado para las figuras, el colado de poliéster para las transparencias y el sostén de los cuerpos. En el caso de *Persona*, la figura fue realizada en Barcelona y la *colada* en Buenos Aires. Brueghel, Grünewald, Signorelli o los cristos del románico catalán le permiten a Distéfano escrutar formas para aquello que quiere decir.

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720298406401>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

Ícaro, 1979

El centro del paisaje de Brueghel está ocupado por el labrador y su arado. Una vista desde arriba de la colina hacia el mar permite percibir el pequeño fragmento de la caída de Ícaro, en la parte inferior derecha, entre la tierra y el barco.

Se trata de la primera obra realizada por Distéfano en la ciudad de Barcelona, donde el artista se estableció cuando su familia se vio obligada al exilio. Revelando sus partes íntimas, la desnudez obligada de Ícaro acentúa la humillación del quiebre de las alas y la pérdida de su plumaje. No fue sino mucho tiempo después cuando el artista pudo relacionar el sentido de esta obra con las ilusiones y esperanzas rotas para Latinoamérica, el golpe de Estado de 1976 en la Argentina y el dolor del destierro.

Hasta cierto punto (1985), *Florero roto* (1988-1989)

En el texto introductorio de esta muestra, señalábamos la atracción de Distéfano por la historia del arte lejano: la Edad Media o el Renacimiento centroeuropeo. De la modernidad, salvo los artistas argentinos, solo Vincent van Gogh aparece como referencia directa en su producción. El expresionismo agudo, el color vibrante y el sufrimiento personal del holandés son, quizás, los que conmovieron a Distéfano, a tal punto que volvió a él con varios años de diferencia. En *Florero roto*, el zigzag azul reenvía también a un retrato de Van Gogh realizado por Paul Gauguin. La materialidad de las obras responde a las intenciones del artista: desde el tratamiento de las esterillas de la silla replicadas en el cuerpo, y el volumen singular y tortuoso de los girasoles, hasta la transparencia del agua derramada (un tema, el del agua en la escultura, que retomará también en *La necesidad del arco iris*). Nos interesa destacar, en el pequeño apartado de dibujos aquí exhibidos, la búsqueda de volumen en el plano de la hoja de los estudios para *Florero roto*.

Flotante, 1987

Flotante tiene su origen en un proyecto para el Parque de la Memoria, en la Ciudad de Buenos Aires. La figura maniatada refiere al *San Sebastián* del Greco. Se desconocen los motivos por los cuales el cuadro original fue cortado, pero, en 1987, la parte inferior de la obra fue comprada por el Museo del Prado, que ya poseía la parte superior. El mismo año en que Distéfano recuperaba aquella imagen, y en que, en la Argentina, estaban siendo juzgadas las violaciones a los derechos humanos producidas entre 1976 y 1983. La línea ascendente del cuerpo que puja por flotar y los colores utilizados aluden, como en el Greco, a los cuerpos que sufrieron martirio.

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720298406401>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

Camino (1992), *Di doman non c'es certezza* (1993), *Caníbal* (1992)

Del seno mismo de los años 90 emergen Goya y Saturno (o Cronos) devorando a sus hijos. La fuerza expresiva de la serie de las pinturas negras de Goya, el modo de deformar los cuerpos y los gestos, la desmesura furibunda están presentes tanto en el paisaje surreal de *Di doman...* como en el rabia devoradora de *Camino negro* o de *Caníbal* (en verdad, casi un fragmento de camino negro). Hay, a su vez, un ejercicio del artista en el tratamiento del paisaje en la escultura, un aspecto que retomará años después en obras como *Cosme Tura en los pagos de Don Enrique*. El zigzag agudo del modo de representar el territorio parece reafirmar la persecución furiosa, la violencia caníbal de los cuerpos.

Camioncito de Dock Sud, 1996-1997

El paisaje devastado donde se instala *El triunfo de la muerte*, de Brueghel, es una reflexión alrededor del sinsentido de la vida y la crueldad de los hombres. En esta pintura, a la izquierda, avanza una carreta repleta de cadáveres. En el camioncito de Distéfano se contraponen la belleza oscura de la muerte a los colores vibrantes de quienes van a morir: desde el blanco del que ya ha sido apresado por la guadaña hasta el azul del otro extremo, el propio Distéfano en uno de sus pocos autorretratos.

Kinderspelen (en memoria de Eliana Molinelli), 2003-2006

Hacia finales de los años 90, la escultora mendocina Eliana Molinelli, por ese entonces vicedecana de la Facultad de Artes de la UNCuyo, adhirió a un proyecto de la ONU para promover en la población el intercambio de armas por entradas para eventos deportivos o por vales de comida. Eliana dio un paso más allá, y propuso a artistas escultores que transformaran las armas recogidas en obras de arte. Distéfano, entre los primeros convocados, explicó a Eliana que partir de una consigna dada no era su método de trabajo, y aunque recogió las armas que le correspondían, no participó directamente del proyecto. Tiempo después, hojeando un libro de Brueghel, se detuvo en *Kinderspelen* (1560), la obra en la que el pintor flamenco, en una reflexión moral, despliega sobre el amplio espacio de una plaza de aldea la feliz algarabía de los juegos infantiles de la época. Distéfano recordó entonces la propuesta de Molinelli y realizó sus juegos de niños. Se trata, según sus palabras, *de lo contrario a la alegría*, una mirada descarnada sobre la infancia argentina vapuleada, golpeada, abandonada a la droga o, en un gesto de violencia extrema, violada por el uso de las armas. Eliana Molinelli falleció en 2004. Distéfano había comenzado esta obra en 2003. La memoria de la pintura y el homenaje a su colega crepitan en las nueve piezas (una instalación) que conforman este trabajo.

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720298406401>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

Portadora de la palabra, 2005-2006

De las obras reunidas en esta muestra, *Portadora de la palabra* es, quizás, la que apela a una memoria más difusa. Admonitoria, con su mano alzada y atesorando contra su pecho el *Summa* de Santo Tomás, la figura evoca las estatuas de Gudea de los sumerios o las korai de la escultura griega arcaica, con sus rastros de color que la aproximan más a Distéfano por su interés en este tema. Mientras que la koré era ofrecida a los dioses, la *Portadora* retiene en su cuerpo todos los dolores del mundo: los campos de concentración nazis, el genocidio armenio, las torturas (y torturadores latinoamericanos) o los desastres económicos. Con la introducción de materiales reales (que intervienen confiriendo matices y transparencias en el color), el artista la hace responsable de la memoria y su pregonera.

La Urpila en Buenos Aires, Homenaje a Gómez Cornet, 2009-2010

Con *El chico de La Boca*, *Homenaje a Cúnsolo* (2007), *Solitario Solidario*, *Homenaje a Lacámara* (2010-2012), *Emma Traviesa*, *Homenaje a Spilimbergo* (2015) y *Cosmé Tura en los pagos de Don Enrique* (2019), *La Urpila en Buenos Aires, Homenaje a Gómez Cornet* forma parte de la serie de obras dedicadas a los artistas argentinos pintores admirados por Distéfano. Un núcleo severo (de Spilimbergo, el grabado más duro), laborioso, lo que llamaríamos *pintores para pintores*. Cada una de las obras refiere a otra muy precisa de los homenajeados. Esta exposición tiene el privilegio de poder mostrar al mismo tiempo *La Urpila*, de Ramón Gómez Cornet, que pertenece a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes. El color en la escultura de Distéfano alude, sin duda alguna, a esta pintura. A su vez, en un recurso contemporáneo, presente también en otras obras de esta exhibición, utiliza el color para exaltar aquello que los escultores ocultaban, como el caso de los cortes por el taseado del molde, antes de su pasaje al poliéster, y visibles aquí, por color, en el cuerpo de *La Urpila*. En la base, las transparencias de la colada del material permiten ver las monedas, vencidas, de una vieja alcancía familiar, una alusión, ahora, a los ciclos y depreciaciones de la moneda argentina.

"Emmas", 2015

En distintas oportunidades hemos mencionado las permanentes intervenciones de la producción de Distéfano sobre cuestiones de la memoria entretajadas en múltiples sentidos. En el caso de ambas *Emmas*, se trata, en primer lugar, de la historia del arte italiano Signorelli, que aparece en la pose quebrada y oferente de Emma, pero también en el piso de damero del Renacimiento y la recuperación

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720298406401>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

de estos elementos emprendida por Lino Enea Spilimbergo. Este declarado homenaje de Distéfano al maestro rosarino pone en primer plano, además, la serie de grabados de la *Breve historia de Emma* realizada por aquel. Con la exhibición de las dos *Emmas* se evidencia otro aspecto de la práctica de Distéfano: el tratamiento del color en diferentes versiones de sus obras, un recurso utilizado también en los *Kinderspielen*. Si en *Las tres sombras* tres figuras exactamente iguales Auguste Rodin lograba *hacerlas diferentes* con una leve modificación en la ubicación de las esculturas, aquí es el trabajo del color el que logra hacer de cada una de las *Emmas* una obra única.

Cosme Tura en los pagos de Don Enrique, 2019

Casi como una síntesis de su declarado amor por la pintura, esta obra manifiesta abiertamente el propósito de Distéfano de homenajear a un cierto núcleo de pintores argentinos, y entre ellos, aquí, a Enrique Policastro, “la lechuza cascoteada del arte argentino”, según sus palabras. Admira en él la medida exacta del color, la economía absoluta de anécdota, la ausencia de presuntuosidad. “Hace un yuyo y es genial, no cuenta nada más que eso, es una escritura”, dice Distéfano. Y el árbol es apenas un detalle del árbol de la Deposición de la cruz, de Cosmè Tura. Un artista tan austero como Policastro, el mono en verdad inexistente en la obra de Venecia, aparece como un guiño surreal en la pampa. De Cosmè Tura es, por otra parte, el primer libro de pintura que Distéfano compró en su juventud.

La necesidad del arco iris, 2020-2022

Finalizada semanas antes de esta exposición, *La necesidad del arco iris* parece irrumpir del delicado entretejido de imágenes pictóricas que abonan *la memoria residual*. En efecto, pensado formalmente por el artista al interior de la burbuja del panel central de la obra de Hieronymus Bosch, su trabajo se distancia de manera rotunda de aquella pintura. De la felicidad gozosa de aquella a la oscuridad y el temor de esta. Es que reverbera también en la obra de Distéfano una de las más célebres imágenes del romanticismo alemán: *El arco iris con paisaje*, de Caspar Friedrich. En esta segunda referencia, la figura del viajero se detiene en el centro de la escena sin atreverse a penetrar en la oscuridad del abismo. Distéfano contrapone así la magnificencia del arco iris (y su propio placer por el color) al temor de los rostros. En la tradición romántica de *buscar lo divino en la naturaleza*, parece encontrarse con la *realidad* de los hombres.

***Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en**

<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720298406401>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

Listado de obras

Distéfano. La memoria residual

Curaduría: *María Teresa Constantin*

10 de mayo al 31 de julio 2022

Pabellón de exposiciones temporarias

Museo Nacional de Bellas Artes

Florero roto en 1890, 1988-1989

Poliéster reforzado y colado

32 x 103 x 77 cm

Colección privada



La Urpila en Buenos Aires. Homenaje a Gómez Cornet, 2009-2010

Poliéster reforzado y materiales varios

110 x 110 x 60 cm

Colección privada



Kinderspelen (en memoria de Eliana Molinelli), 2003-2006

Conjunto de 9 piezas, poliéster reforzado con fibra de vidrio

Primer tema: 87 x 91 x 86 cm. Copia blanca

Segundo tema: 87 x 54 x 98 cm. Copia negra

Tercer tema: 87 x 97 x 62 cm. Copia gris

Colección privada



Ramón Gómez Cornet

La urpila, 1946

Óleo sobre tela

130 x 89 cm

Colección Museo Nacional de Bellas Artes



El camioncito de Dock Sud II, 1996-1997

Resina poliéster reforzada

155 x 90 x 90 x cm

Colección privada



Ícaro I, 1978

Poliéster reforzado

58 x 43 x 33 cm

Colección privada



Caníbal II, 1992

Resina poliéster reforzada

60 x 64 x 43 cm

Colección privada



Emma traviesa, homenaje a Lino Enea

Spilimbergo, 2015

Poliéster reforzado con fibra de vidrio y
materiales varios

186 x 31 x 31 cm

Colección Museo Nacional de Bellas Artes



Persona. Homenaje a Cataluña, 1979-1980

Poliéster reforzado y colado

118 x 59 x 50 cm

Colección privada



Emma traviesa, homenaje a Lino Enea Spilimbergo, 2015
Poliéster reforzado con fibra de vidrio y materiales varios
186 x 31 x 31 cm
Colección privada



Mirando pasar (homenaje a Signorelli), 1980
Poliéster reforzado y colado
68 x 46 x 26,5 cm
Colección Juan y Tiny Cambiaso



Procedimiento, 1972
Poliéster reforzado y esmalte epóxico
36,5 x 26,5 x 80 cm
Colección privada



Portadora de la palabra (díptico), 2005-2006
Poliéster reforzado y materiales varios
177 x 58 x 47 cm; 17 x 67 x 53 cm
Colección privada



Salto, 1979
Poliéster reforzado y colado
58 x 58 x 24 cm
Colección privada



Hasta cierto punto I, 1985
Poliéster reforzado
61 x 48 x 30 cm
Colección Jorge y Marion Helft



La necesidad del arco iris, 2020-2022

Resina poliéster

82 x 82 x 60 cm

Colección Juan Carlos Distéfano



Flotante II, 1988

Poliéster reforzado

124 x 72 x 41 cm

Colección Andrea Distéfano



Cosme Tura en los pagos de Don Enrique, 2019

Resina poliéster

61 x 61 x 61 cm

Colección Juan Carlos Distéfano



Di doman non c'es certezza, 1993

Modelado y vaciado, resina epoxi

64 x 101 x 65 cm

Colección Museo Nacional de Bellas Artes



Camino negro II, 1992

Resina epoxi reforzada y pintura epoxi

33,5 x 111,5 x 41,5 cm

Colección Juan Carlos Distéfano



Estudio para *Emma traviesa*, 2014-2015
Tinta sobre papel
19,5 x 19,5 cm
Colección Museo Nacional de Bellas Artes

Estudio para *La Urpila en Buenos Aires. Homenaje a Gómez Cornet*, 2009
Tinta sobre papel
29,5 x 21 cm
Colección Juan Carlos Distéfano

Estudio para *Emma traviesa*, 2014-2015
Tinta sobre papel
19,5 x 19,5 cm
Colección Museo Nacional de Bellas Artes

Estudio para *Caníbal*, 1992
Tinta sobre papel
32,5 x 23 cm
Colección Juan Carlos Distéfano

Estudio para *Emma traviesa*, 2014-2015
Tinta sobre papel
19,5 x 19,5 cm
Colección Museo Nacional de Bellas Artes

Estudio para *Ícaro*, 1978
Sanguina, acuarela y lápiz sobre papel
34,5 x 27,5 cm
Colección Juan Carlos Distéfano

Estudio para *Emma traviesa*, 2014-2015
Tinta sobre papel
19,5 x 19,5 cm
Colección Museo Nacional de Bellas Artes

Estudio para *Salto*, 1978
Sanguina, acuarela y lápiz
34,5 x 27,5 cm cada pieza
Colección Juan Carlos Distéfano

Estudio para *Emma traviesa*, 2014-2015
Tinta sobre papel
19,5 x 19,5 cm
Colección Museo Nacional de Bellas Artes

Estudio para *Mirando pasar*, 1980
Sanguina, acuarela y lápiz
35 x 26 cm
Colección Juan Carlos Distéfano

Estudio para *Florero roto en 1890*, 1988-1989
Tinta sobre papel
29 x 22 cm cada pieza
Colección Juan Carlos Distéfano

Estudio para *Di doman non c'es certezza*, 1993
Tinta sobre papel
32 x 23 cm
Colección Juan Carlos Distéfano

Estudio para *Kinderspelen*, 2003
Sanguina sobre papel
28 x 20 cm cada pieza
Colección Juan Carlos Distéfano

Estudio para *La necesidad del arco iris*, 2019
Tinta china sobre papel
27,5 x 11,5 cm cada pieza
Colección Juan Carlos Distéfano

Estudio para *Camino negro*, 1992

Tinta sobre papel

22,5 x 32 cm

Colección Juan Carlos Distéfano

Estudio para *Procedimiento*, 1972

Lápiz sobre papel

34 x 27 cm

Colección Juan Carlos Distéfano



Fundación
Medifé



m Bellas Artes



Ministerio de Cultura
Argentina